Pero es muy más bello
que invierno entre hielos,
presente á los cielos
magnífica flor.

Si bebo á tu instancia,
me duermo á tu lado;
me pesca un resfriado
si velo por tí.
Si tiño mis canas
y en ser jóven pienso,
el cólico intenso
me pone al morir.

Epístolas te hago,
me mandas novenas:
te cuento mis penas,
me das lamedor.
De un beso sin dientes
dirás que es soplido:
si lanzo un gemido,
vendrá tu doctor.

Rondando tus rejas,
la tísis me vende,
feroz me sorprende
tu altivo tutor.
La chica con calma
responde al maldito:
"no es nada: el *viejito*
que charla de amor."

UN RETRATO

(ESTILO MODERNO)

Erguida levanta al cielo,
ostentando mil primores,
airoso jardin de flores
sobre marañas de pelo.
De cintas de terciopelo
teje con jaspes divinos
sus trenzas, que abren caminos
por la espalda y por el pecho,
con sonrojo y con despecho
de los cables submarinos.

Apénas el alma acierta
cómo la beldad no esquiva

hacer galas de una viva
con despojos de una muerta.
La vanidad se concierta
con la ciega compostura,
y en temeraria locura,
sin temores, sin bochornos,
corre á buscar sus adornos
al pié de la sepultura.

Bajo intrincada montaña
que los techos acomete,
corre atrevido copete,
ya cenefa, ya maraña;
Y aquella cortina extraña,
cerquillo, chirlo, madeja,
que suele cubrir la ceja,
que suele acabar en pico,
ya al torete, ya al borrico,
extravagante asemeja.

En el cuello está el poder,
allí al hombre se suplanta,
allí, desde la garganta,
se emancipa la mujer.
¿Quién contiene su placer?
¿quién no se entrega al delirio?
¿quién se queja de martirio,
si ve, feliz mozalbete,
por cuello, bien un cuñete,
bien amarillento cirio?

Entre carriles de olanes,
desmintiendo la modestia,

el pecho nos dice: «Bestia!
«no en agradarme te afanes.»
Levitas, sacos, gabanes,
nos hacen tablas el juego;
y aunque al fin sale borrego
la aspiracion masculina,
más segura es la rutina,
no siempre el amor es ciego.

¿Cómo causar ilusion
la moda que en sus consejos
se afana, y forma á lo léjos
en dos piés un bandolon?
La flaca es una irrision:
yo, al mirarla, apénas creo
que alimente el devaneo
de colgarse, una hermosura,
arpillada á la cintura
una caja de fideo.

En cambio, el reverso inquieto,
entre encajes y listones,
va saltando en borbotones
tras el exíguo esqueleto.
De ondas y alforzas repleto,
es cauda, es escoba, es rastra,
que se encorba, que se arrastra,
que, en congojoso tragin,
le va sirviendo al botin
de verdugo y de madrastra.

No quiero, amados lectores,
que retrogaden las bellas,

ni ver á nuestras doncellas
de zorongo y chiquiadores;
Mas siendo los resplandores
tan vivos de su hermosura,
¿cómo ver sin amargura
que oscurezca á la belleza
la novedad, la simpleza,
la jactancia y la locura?

LETRILLA

Pero me da rabia
que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"hombre, si no hay duendes!"

Conozco una anciana,
que pollona alegre
se consideraba
el año de trece,
y á fuerza de moños,
y á fuerza de afeites,
proclama ladina
que raya en los veinte;
y á todos censura
y en todo se mete,
trayendo en su torno
parvadas de nenes....

Yo no la critico
porque va ni viene;
pero me da rabia
que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"hombre, si no hay duendes!"

Polluelo soberbio
que gasta en Fulcheri,
que *poker* ensaya
y los miles pierde,
que viste elegante,
y al sastre lo debe,
que si se pregunta
los padres que tiene,
nadie los conoce
ni sabe sus bienes;
que al prócer tutea,
que holgado mantiene
á la bailarina
que arruinó á Meneses,
quien vendió por ella
fincas y magueyes....
Yo no lo censuro,
ni sé dónde adquiere
sus grandes riquezas
ni sus ricos trenes;
pero me da rabia
que digan las gentes
"¡Hombre, si no hay brujas,
"hombre, si no hay duendes!"

Conozco un mozuelo
que erguido florece
en grandes reuniones
de chicas alegres;
le apesta el trabajo
y burla acremente
las artes y libros,
y el campo y los bueyes:
tira la pistola,
maneja el florete,
y á solas se escurre,
de noche á las siete,
con una viejita
que le hace mil mieles
y él con mil monadas
chistoso entretiene....
Y de ahí en su casa
luego se aparecen
camisas bordadas,
relojes y muebles,
y, bajo cubierta,
del banco billetes....
A mí lo que pasa
muy bien me parece;
pero me da rabia
qué digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"hombre, si no hay duendes!"

El dulce marido
de doña Celeste,

que corre esas calles,
de chismes agente,
con cuánto decoro
su casa sostiene,
y da sus tertulias,
y á veces sorprende
con gratos almuerzos
en Chapultepeque;
y además la esposa
tiene tanta suerte!
se saca en las rifas
vestidos decentes,
y le hacen regalos
como á un presidente;
y allí no hay visitas,
ni pisan parientes;
tan sólo el ministro,
padrino del nene,
al noble marido
cede su billete....
El en la zarzuela
mucho se divierte,
y halla en paz su casa
á la hora que vuelve....
A tí gloria y lauros,
marido prudente!
Pero me da rabia
que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"hombre, si no hay duendes!"

¡Qué brava es Pomposa
y cuánto caletre!

Voz ronca, bigote
como un matasiete,
y ¡ay si es claridosa
y el mundo revuelve!
Su empuje de toro,
su voz de grumete,
domando un caballo
rivales no tiene,
y dizque hace cuentas
y enseña un machete
cuando se enfullina
con los dependientes.
Al tísico esposo
curtido le tiene;
ella ordena cobros,
ella cita leyes,
ella va á la hacienda
y ajusta los fletes,
ella.... es él, ¡qué dicha!
y él.... á dicha tiene
que su dulce amiga
á solas le deje
jugando á la brisca
con su primo Pepe.
¡Qué cuadro tan bello!
no hay quien lo moteje;
pero me da rabia
que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"hombre, si no hay duendes!"

Se casó Paquita,
y el padre Alderete,

que hizo el casamiento
y dió de sus bienes
al novio un buen pico
para que comercie,
llevó al bautisterio,
á los cinco meses,
á un niño, ¡qué niño!
¡cómo se parece.....
de entónces, ¡qué, boga
el comercio tiene....
si todo se acaba,
si todo se vende,
¡qué buena es la mano
del padre Alderete!
—Como es sacerdote....
ya veis.... Dios protege....
Y yo tantas dichas
alabo inocente;
pero me da rabia
que digan las gentes: ...
"¡Hombre, si no hay brujas,
"hombre, si no hay duendes!"

LETRILLA

Pues, señor, este es un nene
que los quince apénas tiene,
y ya es hombre!
y desde la bota al buche
forma delicioso estuche,
no os asombre!

Lleva el sombrero á la frente
y gasta varita y lente:
de gran tono
él se juzga personaje;
pero á pesar de su traje
es un mono.

Su madre, paciente viuda,
al nene en su afan ayuda
con lo que urge;

mas cuando pronto no llega,
cada cólera le pega
que la aturde.

Ropa limpia, buen puchero,
listo el criado, en todo esmero
para el trato,
cuando el tal pollo-gallina
no da para la cocina
ni un centavo.

Eso sí, sale á la calle
luciendo el finchado talle,
prepotente,
soñándose el sinsegundo,
y no es el tal vagabundo
ni escribiente.

El cita sus relaciones
con Barron y los Rincones,
y Lafragua;
mas los mozos de Iturbide
dicen que siempre les pide
lumbre y agua.

Por fuerza es materialista,
aunque se precia de artista
el muy zopenco;
y habla de literatuaa
cual pudiera de pastura
el podenco.

En amor, es positivo
y busca lo lucrativo,
ó lo barato,
que en cualquiera gatuperio,
elude aquel trance serio
del curato.

Ve al soslayo y habla recio,
y busca, pero á lo necio,
el debate:
no le advirtais desatinos,
porque elige sus padrinos
y se bate.

Su madre llora sus males,
y lleva á las sucursales
prenda y prenda;
y miéntras remienda y lava,
él le cuenta que no acaba
su contienda.

Señora, poned remedio
de ese polluelo al asedio;
ya no es vida....
Oh! no siga su capricho;
si no.... me lo tiene dicho,
se suicida!